

Wounaan

*

Otras denominaciones de la lengua

woun meu, maach meu

Denominaciones del pueblo

noanama, uaunan, waunan, waunana, waunmeu, wounan, chanco

En Colombia, habitan en la cuenca del bajo San Juan, municipios de Istmina y Pizarro, y en el río Curiche, municipio de Juradó; en Panamá, viven en la comarca Emberá-Wounaan. Actualmente, la población wounaan está conformada por 24.910 personas aproximadamente, distribuidas por zonas, de la siguiente manera: en el bajo San Juan 8.391, en el medio San Juan 1.516, en la serranía Wounaan Sigrisúa 2.913, en Riosucio 528, en Juradó 350, en Valle 2.375, en Bogotá 537 y en Panamá 8.300. Hablan su lengua nativa, llamada woun meu o maach meu.

Históricamente, los wounaan han tenido una relación estrecha con comunidades afrocolombianas y con grupos migratorios de indígenas tule o kuna, y de eperaras-siapidasras provenientes del Cauca. Actualmente, conviven con estos últimos, a quienes llaman “siepien”, con los cuales, asimilados a la cultura wounaan, establecen relaciones matrimoniales. Con los afrocolombianos, los wounaan mantienen contactos, sobre todo, de tipo comercial y de intercambio de productos.

En cuanto a la lengua, es importante resaltar que es una de las fortalezas del pueblo wounaan, pues es hablada por gran parte de la población. Aunque el español hace parte de la cotidianidad por la presencia de la escuela y por el contacto con colonos y afrocolombianos, el woun meu sigue presente en las relaciones internas de los wounaan. Sin embargo, la comunidad es consciente de que no debe descuidar la lengua propia, pues, aunque los mayores y los niños la emplean, en la población joven se empieza a notar un habla que incluye

préstamos del español, que pueden empezar a debilitar el woun meu.

Según diferentes estudios, esta lengua pertenece a la familia lingüística chocó, y comparte esta pertenencia con el embera y sus distintas variedades dialectales. Los primeros estudios sobre el woun meu fueron realizados por el sueco Nils Holmer y por el ruso Jacob Loewen (Mejía, 2000, p. 85). Además de estas investigaciones pioneras, está el trabajo desarrollado por Ronald Blinder, del Instituto Lingüístico de Verano, y los estudios realizados por lingüistas colombianos, como Gustavo Mejía Fonnegra y Luz Adriana Arboleda.

Además, es importante resaltar que en el Congreso del Pueblo Wounaan, llevado a cabo en el 2009, la asamblea decidió fortalecer la cultura como estrategia para la resistencia y la unidad. En este sentido, aspectos como la producción de artesanías, el uso de pinturas corporales y faciales, el control del uso de ropa “occidental” y el fomento del empleo de la lengua nativa se establecieron como puntos fundamentales en el proceso organizativo de este pueblo.

De otra parte, encontramos que la transmisión intergeneracional de la lengua se mantiene, ya que no hay ruptura en la comunicación entre generaciones; hablan el idioma en la mayor parte de las situaciones, aunque en algunos contextos de comunicación importantes se ha impuesto el plurilingüismo, como es el caso de los indígenas que se encuentran en Bogotá, donde se observa la utilización de la lengua nativa y del español. Además, se notan cambios intergeneracionales, pues mientras la totalidad de padres y suegros habla bien el woun meu, en los jefes de hogar esta proporción disminuye levemente (98,7%).

Adicionalmente, en la generación de los hijos la proporción de los que hablan bien la lengua nativa es del 87,7%, aunque ya comienzan a observarse proporciones apreciables en los otros grupos, pues en esa generación el 5,9% no entiende y no habla el woun meu, y el 4,5% lo entiende y lo habla poco. Con los nietos, las diferencias empiezan a vislumbrarse más claramente, puesto que el 80,7% habla bien la lengua nativa, el 9,6% no la habla ni la entiende, el 6% la entiende y la habla poco y el 3,6% la entiende, pero no la habla. En este mismo

sentido, y teniendo en cuenta el número de indígenas wounaan y el número absoluto de hablantes, es posible afirmar que es una lengua a la que hay que acompañar, dado que, aunque casi todos la hablan, preocupa el gran número de indígenas que se ha trasladado a Bogotá, donde se encuentra la mayor cifra de no hablantes.

De otra parte, en cuanto a los cambios en los ámbitos de utilización de la lengua, puede decirse que es de uso general, ya que ella es la de la interacción, la identidad, el pensamiento, la creatividad y el entretenimiento. Es empleada activamente en todos los ámbitos de discurso y para todos los propósitos, aunque no hay que desconocer el impacto que causa a los que se encuentran en la ciudad, así sea en mínimo grado. En cuanto a la aparición de ámbitos y de medios nuevos como la televisión, internet y otros, puede decirse que, aunque utilizan la lengua bastante en ellos, aún pudieran desenvolverse mejor en otros espacios.

En cuanto a la disponibilidad de materiales escritos para la enseñanza de la lengua, puede resaltarse que el actual equipo de etnoeducación de las comunidades del bajo San Juan hasta la fecha ha editado cinco cartillas en lengua woun meu, una para cada grado de básica primaria (Moya, 2008). Asimismo, en la escuela los niños aprenden a leer y escribir en su lengua. Esto no significa que los materiales sean suficientes, ya que si se evalúan la calidad y el tipo de documentación, se manifestarían las carencias de lo que existe hasta este momento. Hay una gramática aceptable o un número suficiente de gramáticas, diccionarios y textos, pero no medios de comunicación cotidianos; además, existen registros de audio y video, que presentan calidades variables.

Finalmente, miembros y autoridades del pueblo wounaan consideran su propia lengua como esencial para su comunidad y su identidad colectiva, y la promueven en los ámbitos posibles, de manera que mantienen con una actitud positiva hacia su lengua nativa y buscan conservarla. Para el caso de los 537 miembros del pueblo wounaan que se encuentran en Bogotá, sería importante hacer un seguimiento, especialmente al grupo de jóvenes y niños, para fortalecer en ellos el aprendizaje y el uso del woun meu, ya que en tales grupos se evidencia un decaimiento significativo de la lengua.

Es de suma importancia apoyar a las organizaciones del pueblo wounaan en sus propuestas de revitalización de la lengua, especialmente en la construcción de materiales escritos, así como la participación en nuevos medios, como la radio, la televisión e internet. De igual manera, es preciso fortalecer el ámbito comunitario, pues es un espacio propicio para impulsar proyectos de fortalecimiento de la lengua nativa.

Finalmente, de acuerdo con los resultados del **autodiagnóstico sociolingüístico**, se puede apreciar que la mayoría del pueblo wounaan (91,5%) habla bien el woun meu, y es probable que las proporciones en los demás segmentos correspondan a población infantil, que en la actualidad se encuentra en proceso de adquisición de competencias lingüísticas, aunque se observa que la proporción de quienes hablan bien el woun meu en Bogotá (88,2%) es levemente inferior a la del Chocó (91,7%). De tal forma que, mientras que en Bogotá el 7,8% de la población entiende y habla poco su lengua nativa, en el Chocó esa proporción corresponde al 2,9%.

El pueblo wounaan es primordialmente joven, dado que el 61% de la población es menor de 20 años. Entre ellos sobresale el grupo de 0 a 4 años de edad, que conforma el 17,9% de la población; a partir de los 20 años la población disminuye en volumen de acuerdo con la edad, lo cual permite inferir que hay un cambio generacional importante atento a los nuevos ámbitos sociales. Esto puede aumentar la vulnerabilidad de la cultura si la migración a Bogotá continúa. En la relación entre el nivel educativo y la habilidad para hablar y entender el woun meu, llama la atención que en el caso del Chocó, independientemente de cuál sea el nivel alcanzado, prácticamente todos hablan y entienden su lengua nativa. En Bogotá la situación es similar, con excepción de la población que no tiene ningún nivel educativo, de la que solo el 62,5% habla bien el woun meu, en tanto que el 12,5% lo entiende y lo habla poco, y el 25% restante no lo habla ni lo entiende.

El mejor ámbito para impulsar proyectos de fortalecimiento de la lengua nativa, además del entorno familiar, es el espacio comunitario, ya que es allí donde muchos de los miembros del pueblo indígena demuestran haber adquirido su lengua, como lo evidencian datos del autodiagnóstico sociolingüístico de la lengua

woun meu, que señalan que la mayoría de jefes de hogar (75,2%) aprendió el woun meu en el ámbito familiar, mientras que poco menos de un cuarto (22,4%) lo adquirió en la comunidad y el 1% en la escuela primaria.